

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Exiliados e Inmigrantes Latinoamericanos en Suecia: la Relación con el Welfare y el Multiculturalismo sueco.

Leiva, María Luján y Mulinari, Diana.

Cita:

Leiva, María Luján y Mulinari, Diana (2009). *Exiliados e Inmigrantes Latinoamericanos en Suecia: la Relación con el Welfare y el Multiculturalismo sueco*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1130>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EXILIADOS E INMIGRANTES LATINOAMERICANOS EN SUECIA: LA RELACIÓN CON EL WELFARE Y EL MULTICULTURALISMO SUECO

Diana Mulinari y María Luján Leiva

Introducción

Se intenta con este trabajo analizar la particular relación del Estado de Bienestar sueco con los inmigrantes latinoamericanos incluyendo la perspectiva de género, es decir, la interacción de las mujeres latinoamericanas con su comunidad y con las instituciones del Estado de Bienestar en el arco de tiempo de sus tres décadas de presencia en Suecia. Este universo de estudio se inscribe en considerar las migraciones internacionales ligadas a los problemas del desarrollo y a la redistribución capitalista, por consiguiente, estudiar el tema de los procesos migratorios (Delgado Wise – Márquez Covarrubias: p.7). Insostenibles condiciones sociales provocan “migraciones forzadas”, flujos de población derivados de inadecuadas condiciones de trabajo o de vida o conflictos sociales y políticos (Delgado Wise - Márquez Covarrubias: 2008b:19).

Este trabajo se emprende con una visión transdisciplinaria que permite usar diferentes campos de estudio y las interacciones entre diferentes dimensiones sociales: lo político, lo sociológico, lo cultural y lo económico. (Delgado Wise – Márquez Covarrubias: 2008:15). Las migraciones, con la construcción de una clase trabajadora racializada, han confrontado a los sindicatos, partidos políticos e instituciones del Welfare con diferentes conflictos y desafíos, entre ellos la presencia de una segunda generación de origen inmigrante y de los jóvenes nacionales que sufriendo en forma plena el desmantelamiento de los sistemas de educación, la flexibilización del trabajo y el desempleo están conformando nuevas formas de organización y análisis de las sociedades contemporáneas.

Una contribución fundamental para indagar la relación de las nuevas formas de racismo elaboradas contemporáneamente a la masiva presencia de inmigrantes en los países industriales centrales proviene de los trabajos de Robert Miles (1987). Robert

Miles identifica a los inmigrantes como una fracción de la clase trabajadora que se construye como una categoría diferente en base a su “raza” o “etnicidad” a través de procesos ideológicos institucionalizados. El concepto de *racialización* señala la construcción social e histórica del sujeto mediante el cual relaciones jerárquicas y de explotación basadas en discursos/ideologías crean diferencias entre grupos, basadas en la categoría de “raza” o “etnicidad” expresan también formas de subordinación económica y de acumulación del capital. La situación de los trabajadores inmigrantes en la actualidad es de explotación y de exclusión de derechos políticos, sociales y como trabajadores (Delgado Wise – Márquez Covarrubias). A.Sivanandan (2001) califica a las nuevas formas de racismo como *xenoracismo* porque tiene las marcas del viejo racismo en la segregación, expulsión y reificación de las personas aunque no está dirigido a un especial grupo étnico sino que se abate sobre las nuevas categorías de desplazados, desposeídos, los empobrecidos extranjeros.

Suecia es un caso interesante a discutir porque ha sido un modelo de Estado de Bienestar en relación a la situación de los trabajadores en general y de los obreros en particular como también ha sido reconocida como un país con una política liberal de inmigración y de recepción de refugiados. Suecia es además una de las sociedades donde el estado ha efectivizado los derechos de la mujer y donde el feminismo es considerado casi como una parte de la identidad nacional.

Es importante subrayar que este modelo de Estado de Bienestar ha sido desmantelado de manera continua y gradual según la constitución de las alianzas políticas en los gobiernos, con recortes específicos y regionalmente localizados. Podemos citar dos hitos específicos en esta deconstrucción: la muerte del Primer Ministro Olof Palme (1986) y el 1989 cuando se define como prioridad de la política económica la lucha contra la inflación reemplazando el eje histórico de la social-democracia: la lucha contra el desempleo.

La década del 90 presencia el aumento del desempleo, la privatización de empresas de energía, de teléfonos y el paralelo proceso de progresivo derrumbe de otra especificidad de Suecia, la infraestructura social (educación, salud, pensiones, vivienda, ayuda social) siendo obviamente los sectores más vulnerables de los trabajadores (trabajadores inmigrantes, pensionados, mujeres a cargo de las familias) los más afectados.

Los trabajadores refugiados desde el año setenta realizaron el descubrimiento de “su” propio exilio y del exilio de millares de mujeres y hombres provenientes de

América Latina, Sudáfrica, Irán, Somalia, Eritrea, Turquía, Túnez, con quienes compartían trabajos, cursos de idioma, los trámites de legalización de la residencia, las salas de espera del Servicio Social, los barrios de inmigrantes donde se constituían fuertes comunidades de refugiados de más larga historia de permanencia. Estos exilios se enmarcaron en un contexto de profundos cambios políticos y económicos de los países europeos hasta entonces relativamente homogéneos en lo cultural y en la composición étnica. Los países europeos se transformaron en los últimos treinta años en países de inmigración con una presencia inmigrante del Oriente Asiático, de África, de América Latina que respondía a la necesidad de mano de obra y de profesionales en parte de los países europeos. A su vez, los escenarios político-sociales se tornaban complejos, en el predominio de la alternancia de coaliciones centro-izquierda que impulsaban políticas más receptivas de inmigración y programas multiculturales mientras que paralelamente se introducían políticas neo-liberales en lo económico con una progresiva reestructuración del Estado de Bienestar y la consolidación de la Unión Europea concebida como una Fortaleza y con un nuevo Modelo Social Europeo. La identificación de los extranjeros como 'refugiados económicos' sin historia de lucha política y sindical ha favorecido la suplantación de la imagen positiva de los refugiados en las sociedades de recepción facilitando la implementación de políticas de asilo cada vez más restrictivas y su subvaloración como sujetos políticos activos en la construcción de democracia participativa y ciudadanía.

El Estado de Bienestar Sueco y la Población Inmigrante

La política social sueca ha encontrado su fundamento en la idea del "*folkhemmet*" (el hogar del pueblo) de la década del treinta, con sus objetivos de frenar la caída del índice de natalidad, recobrar la identidad nacional, señalando el rol del Estado y del sector público para el mejoramiento de la condición socioeconómica de los menos privilegiados.

La política migratoria de la posguerra puede considerarse un proceso regulado de importación de mano de obra temporal para las industrias suecas. A pesar de la creciente diversidad poblacional en Suecia debida a la inmigración de trabajadores italianos, yugoslavos, griegos y finlandeses, sólo en el 1967-1968, una nueva política de asimilación y seguridad social es implementada.

Una preocupación constante por parte de los socialdemócratas era construir un Estado de Bienestar fuerte con políticas de incorporación de los inmigrantes. Esto

significaba que la inmigración debía estar inscrita en un mercado de trabajo regulado y en el sistema de Bienestar. Se insistía en que no se debía permitir que los trabajadores inmigrantes se concentraran en los sectores de bajo salario y se rechazaba todo programa de trabajadores huéspedes al uso alemán. (Schierup: 218).

La tensión entre una amplia política de inmigración laboral y refugio con el temor de que ésta amenazara la regulación del mercado de trabajo se resuelve con un freno a la inmigración de trabajo en 1972. Sin embargo, la política de aceptación de refugiados de los años setenta y ochenta, implicó tanto una apertura, a través de otras vías de una inmigración conducida al mercado de trabajo, (Schierup: 199) como la disociación de los partidos del centro derecha de posiciones populistas anti-inmigratorias (Schierup: 219).

El impacto de la revolución cultural de los años setenta, los cambios en las tendencias políticas de la sociedad sueca y la llegada de nuevos grupos de inmigrantes con una proporción significativa de exiliados imponen una discusión de la política asimilacionista y su reemplazo por una política de integración. Se inaugura en 1974 una política basada en la Igualdad (los inmigrantes compartirán los mismos derechos y obligaciones que la mayoría), Libertad de Elección (elección de la participación de la identidad cultural sueca, incluyendo el derecho de mantener su propia identidad cultural) y Cooperación (los inmigrantes y la sociedad receptora cooperarían en crear una sociedad de tolerancia y solidaridad).

Una nueva política de inmigración y de minorías establecía en 1975 la integración de inmigrantes, favorecida a través del servicio social, oficinas de inmigración, etc. Una nueva Ley de Servicios Sociales fue sancionada en 1980 que declaraba el derecho de todo residente en Suecia a **un justo y razonable** estándar de vida y confería a las municipalidades la tarea de resolver los problemas de expansión en la población inmigrante y sus respectivas familias.

Las instituciones de servicio social sueco tienen una larga tradición desde el período de la entreguerra de aplicación de políticas públicas cuyas características fundamentales son la defensa de un sistema monocultural, la universalización de sistemas de salud e higiene, la regulación de las conductas sociales consideradas desviantes, una ideología centrada en los niños y en políticas de familia con el peso de la intervención del Estado. La influencia del pensamiento de Gunnar Myrdal con

respecto a las aptitudes favorecedoras del desarrollo: puntualidad, orden y racionalidad eran claves de este sistema (Martinussen: 225). La masiva presencia de inmigrantes con diferentes estilos de vida y proyectos presentó un desafío a la tradición homogeneizadora del servicio social y se elevaron críticas ante la conflictiva relación que se presentaba y la contradicción que representaba para los inmigrantes que debían aceptar el estilo y las normas suecas en orden de recibir la protección social.

En la década del ochenta se produce una *inmigrantización* de la clientela de los servicios sociales, con las contradicciones entre el sistema social por un lado y la clientela inmigrante desde la otra parte (Kamali: 73). Se trataba entonces de una inesperada y no intencional consecuencia del paralelo desarrollo del sistema sueco de Welfare con sus características paternalistas y de ingeniería social y de la inmigración en escala de decenas de miles de refugiados en un contexto de deterioro de la economía sueca y de crecimiento del peso político de los partidos burgueses después del asesinato de Olof Palme.

El deterioro de la economía desde los años ochenta aumentaba las responsabilidades del sistema social (más gente dependía de subsidios) cuando contemporáneamente las políticas de ajuste llevaban a reducir sus servicios y alcance. En la mitad de la década fatídica a nivel mundial del noventa, una tercera parte de las familias con ambos adultos inmigrantes eran reconocidas como pobres, cuatro veces más que los suecos. (Ekberg-Gustaffson. 1995). Numerosos estudios han documentado que la población inmigrante es altamente dependiente de la ayuda social, que su tasa de desempleo es más alta que la registrada para los suecos nativos, y que si el origen de procedencia es de países extra-europeos, la desocupación es más severa y que los niveles de educación influyen tienen un peso relativo en la posibilidad de empleo, y que la desocupación puede transformarse en subocupación sea a nivel de cantidad horaria o de ubicación en la jerarquía laboral..

El Mercado de Trabajo inmigrante en un cambiante Estado de Bienestar

El Estado sueco se caracterizó por un reclutamiento de trabajo inmigrante en forma muy organizado, con miras en la inclusión de los inmigrantes en un trabajo altamente regulado y en el sistema de Bienestar. La presencia inmigrante desde Italia, Grecia, Turquía, Finlandia, etc. reestructuraron el mercado de trabajo *nativo* con su respectivo ascenso a trabajos más calificados y la extensa participación de la mujer

sueca en el mercado de trabajo, mayormente en el empleo público. Las mujeres inmigrantes concentraron su ocupación en el sector de la industria o en sectores de servicios de baja calificación. (Schierup et al: 207).

Si en las décadas del 60 y del 70, la *Edad de Oro* del Welfare State, las diferencias de renta entre los trabajadores inmigrantes y nativos era relativamente pequeña, la situación cambia en los 80 cuando los trabajadores extranjeros empiezan a experimentar tasas más altas de los nativos. Es con la crisis de los años 90 que las divisiones “étnicas” del mercado de trabajo toman una nueva dimensión, la tasa de desempleo sube al 8.2% (1993) entre los trabajadores nativos pero al 24% en los extranjeros. La tasa de desempleo más alta se encuentra entre los provenientes de Asia, África. Los trabajadores ubicados bajo la línea de pobreza llegan cerca al 7% entre los nativos suecos, pero alcanzó el 35% entre los provenientes de Turquía y África mientras es menos del 15% de los originarios de América Latina.

La política del mercado de trabajo – antes dirigida a la inclusión en empleo seguro y progresivamente calificado – cambió a propender a la empleabilidad incluso en trabajos temporarios y a un autoempleo precario (Schierup et al: 209). Una diferencia del trabajo inmigrante de Suecia con el del Reino Unido y los Estados Unidos, que la *pequeña empresa étnica* tiene menos desarrollo no sólo por el mayor control del Estado y las dificultades de soporte bancario sino que los inmigrantes muestran preferir una inserción al mercado formal (Schierup: 213).

Aleksandra Ålund y Carl U. Schierup sostienen – muy tempranamente en sus lúcidas investigaciones – que el progresivo desmantelamiento del Estado de Bienestar y desregulación del mercado de trabajo construían un mercado de trabajo segmentado, un mosaico vertical sueco (Ålund-Schierup: 1991). La segregación en el trabajo se transmutaba en segregación espacial y aislamiento en barrios mayormente poblados por inmigrantes con menores ingresos, desocupados o alternando un trabajo precario con la ayuda social estatal (Molina: 1997). Los estudios de Diana Mulinari y Anders Neergaard sostienen que Suecia representa un modelo de integración social y laboral segmentada y trunca (2004). Las estrategias de Desarrollo público, implementados desde fines de los 90 y con el nuevo siglo se orientan a la promoción del autoempleo y a la identificación de las barreras institucionales al empleo emigrante (Schierup: 213).

Los trabajadores inmigrantes llegados a Suecia han sido estereotipados como “*cabezas negras*”, provenientes de culturas *tradicionales* que favorecen la pasividad y el silencio. Las investigaciones llevadas a cabo en la Universidad de Lund por Diana Mulinari y Anders Neegaard critican las investigaciones sociales que sostienen esta perspectiva de “extraneidad” y “pasividad” de los trabajadores inmigrantes. Mulinari y Neegaard sostienen que la población trabajadora inmigrante, aunque altamente diferenciada, comparte similares posiciones de segregación en la vivienda y con las instituciones del Welfare (Mulinari y Neegaard: 2005). Esta investigación es crítica de la visión que los líderes de la Central Obrera Sueca (LO) tienen sobre los inmigrantes considerando que es su falta de especialización y escaso manejo del idioma sueco lo que los marginaliza, sin advertir ni denunciar la discriminación estructural e institucional (Mulinari y Neegaard: 2005). Los trabajadores inmigrantes han creado una asociación FAI que no intenta separarse de la LO pero si lograr que la central obrera sueca los admita en igualdad de términos de participación, no sólo de afiliados sino de sujetos activos políticamente. Estos investigadores concluyen que los grupos trabajadores extranjeros representan una forma específica de conciencia pan-étnica que difiere de la “nacional” a la vez de una fuerte identificación con la asociación obrera y su disposición a las estrategias colectivas (Mulinari y Neegaard: 2005).

Latinoamericanos en Suecia

1- El Exilio

En la segunda mitad de la década del setenta, América Latina se transforma de un continente de inmigración en continente expulsor de población joven, de trabajadores, políticos, intelectuales, científicos, técnicos y artistas. A excepción de la apertura generosa de México y Venezuela, los latinoamericanos se refugiaron en Europa, Estados Unidos y Canadá.

El factor determinante de la elección de Suecia como país de asilo para los latinoamericanos reside en la acción solidaria del gobierno y las instituciones sindicales,

políticas y religiosas suecas para con los refugiados. La llegada a Suecia con el *status* de refugiados resultaba de la aceptación de la opción propuesta por las Naciones Unidas o de elección de Suecia después de intentos frustrados de entrada legal en otros países europeos, ej. Francia, Italia, España, considerados más cercanos en lo cultural, idiomático y/o con comunidades latinoamericanas más asentadas pero que ofrecían escasas o nulas posibilidades de regulación de residencia, posibilidad de trabajo regular y continuación de estudios, asistencia social, etc. La residencia en Suecia se determinó entonces por ser una de las opciones que las Naciones Unidas podía ofrecer a prisioneros y refugiados, al prestigio del sistema de Welfare que podía brindar alivio a personas y familias con experiencias traumáticas. En relación a su población, Suecia es el país europeo después de España que ha acogido más refugiados latinoamericanos. La humanitaria política de refugio sueca en los setenta activó una cadena de llamada hacia otros exiliados y familiares en América Latina e incluso en otros países europeos donde se encontraban con dificultades para legalizar la residencia y por ende salir del círculo de trabajadores ilegales.

Exilio eminentemente político en la primera etapa deviene parcialmente en las décadas del 80 y el 90 en exilio económico. La diferenciación entre exilio político y exilio económico no puede resolverse en compartimentos estancos, en la medida que los motivos de la inmigración económica en Suecia y en otros países centrales es la expulsión causada por la aplicación de las políticas neoliberales económicas de las dictaduras y de regímenes autoritarios e incluso *transiciones* a democracias débiles que allanaron el camino a la aplicación de políticas neoliberales.

“The fascist dictatorships and the authoritarian democracies that Western powers set upon the Third World countries in their own economic and political interests are also those that provide the West with the flexible labour force it needs to run post industrial society”. (Sivanandan, 1990: 153).

En síntesis, la presencia latinoamericana en Suecia – una inmigración en la actualidad – tiene un origen de exilio político, lo que ha jugado en el pasado y en el presente un papel importante en las estrategias de inserción y participación en la sociedad sueca, por el peso de la idea del retorno como obligación política, por la selectividad en la participación en los partidos, sindicatos y asociaciones suecas y por la socialización de las estrategias de las nuevas generaciones.

El relativamente alto nivel educativo del exilio latinoamericano le ha permitido el desarrollo de un sistema de preservación cultural a la vez que una mediación con las instituciones del Estado de Bienestar (educativas, culturales y asistenciales suecas) tratando de limitar la ingerencia de las mismas en las pautas de organización familiar y educación de los hijos. Este último tema ha sido y es un terreno conflictivo con las instituciones del Estado, escuelas, el servicio social, las oficinas de trabajo, psicólogos institucionales, etc. La reconstrucción de las organizaciones políticas en el exilio, las actividades solidarias, la creación de una actividad cultural y de un arte en el exilio, fueron el modo colectivo e individual de resistir el destierro forzado, o la amenaza de 'desintegración cultural' y el deterioro de significación social.. Las actividades culturales - mayoritariamente a nivel local debido a la dispersión geográfica-, se enmarcaron dentro de una estrategia de vinculación con la sociedad sueca y de búsqueda de reconocimiento como sujetos creadores de cultura.

2 - De exiliados a inmigrantes diaspóricos

En la mitad de la década del noventa, la colectividad latinoamericana en Suecia ya alcanzaba las 56.000 personas, la mayor parte de ellas de origen chileno, 26.615, con 6.782 colombianos, 41.542 peruanos, unos 3.000 brasileños y una presencia de argentinos, uruguayos, bolivianos y salvadoreños de aproximadamente dos mil quinientas personas por cada colectivo nacional.

Los procesos de transición a la democracia en Latinoamérica modificaron la composición de la colectividad. Argentinos y uruguayos habían emprendido rápidos retornos en cadena en la primera mitad de los ochenta, mientras que el colapso de la economía chilena de mitad de los años 80 y la mayor duración y endurecimiento del régimen de Pinochet incrementaron la continua llegada de refugiados donde en algunos casos primaba la expulsión económica, pero también de aquellos provenientes de la resistencia a la dictadura en las "poblaciones", con características socio-económicas y educativas diferentes a las del primer componente del exilio.

El colectivo latinoamericano experimenta una renovación con la llegada de ciudadanos peruanos, colombianos, guatemaltecos, salvadoreños y cubanos, por lo que

resulta difícil construir categorías rígidas que separen los refugiados económicos de los políticos y/o por razones humanitarias. Esta división desde lo teórico y lo ético sería aceptar la diferenciación de los refugiados en verdaderos y falsos que implícitamente construye una jerarquía de refugiados con distintas prerrogativas para el acceso a los derechos sociales y humanitarios y construye una opinión pública favorable a políticas muy restrictivas de asilo.

Puede decirse que en Suecia coexisten un exilio latinoamericano y a la vez exilios que se transforman en inmigración. Las políticas de los gobiernos constitucionales del Conosur durante la “transición democrática” han sido un factor de peso en la constitución y consolidación de colectividades de “inmigrantes” y en la construcción y gestión de políticas y estrategias colectivas e individuales de retorno, de vinculación y/o de re/emigración.

Los gobiernos de las *transiciones a la democracia* optaron con respecto a sus comunidades en el exterior por la neutralización de un ‘retorno político’. En cuanto a los programas de vinculación o retorno se prefirieron los de retorno de recursos humanos capacitados que optasen por no retornar a sus países que – con relativas variantes nacionales – jaqueados por la deuda externa, la aplicación de políticas de ajuste, la búsqueda de equilibrios políticos internos, no implementaron políticas activas y eficientes de investigación científica, tecnológica y de desarrollo. (Leiva, 2000).

La colectividad latina procesa entonces una nueva identificación, en la que influyen el recambio generacional, la revisión crítica de su historia y la preocupación por dar testimonio de su hacer y ser. Proceso en el que interviene su pasado de exilio, el deseo permanente de retorno y vinculación con sus patrias de origen imbricado con la voluntad y necesidad de inserción y participación en la sociedad sueca.

Puede observarse la construcción de una identidad como “latinos”, una identidad no inscripta en las fronteras nacionales sino que privilegia una identidad basada en el patrimonio cultural y político latinoamericano que se entiende común pero no homogéneamente indiferenciado. En la formación de esta identidad actúan con singular peso la ubicación social, las identidades del género y la generación de pertenencia.

Los cambios políticos y económicos operados en América Latina, en Europa y en Suecia determinaron a lo largo de la década del noventa, una disminución notoria de las actividades colectivas, de la participación social con una marcada tendencia a refugiarse en lo individual, en lo familiar y en lo profesional, con la preocupación constante por la conservación del puesto de trabajo o en la angustiada búsqueda de puestos de trabajo escasos para la población de origen inmigrante. Se encuentra una falta de correlación entre su posición en el mercado de trabajo con su educación y su clase social en los países de origen. El *status* como inmigrantes, el racismo institucional y el empobrecimiento actual confluyen en una identificación como “svartskallar” (cabezas negras). Podemos decir que la interacción con la sociedad sueca es contextualizada a través del *status* en el trabajo mientras que la interacción con la comunidad latinoamericana se produce a través del *status* de clase originario y la educación alcanzada.

La supervivencia y el mantenimiento de la identidad cultural y la dispersión geográfica son los conceptos que sirven para caracterizar una diáspora. El concepto de diáspora adoptado por la colectividad latinoamericana se construye en la realidad de un entretejido de redes que fueron la condición de su supervivencia y del mantenimiento de las identidades. La diáspora latinoamericana en Suecia ha demostrado capacidad de sobrevivencia cultural y social basada en utilizar al máximo las redes de contacto, de solidaridad y de comunicación.

3 – Mujeres Latinoamericanas

Las mujeres se caracterizaron desde su llegada a Suecia por nuevos rumbos educacionales y aceptar trabajos de menor responsabilidad y de menor sueldo. La ‘comunidad’ y las mujeres en particular tienen un rol central en recrear anteriores pertenencias de clase. La generación de mujeres forzadas al exilio provenía de la primera generación (especialmente las de clase media urbana) que enfrentaban otros tipos de vida y otros desafíos que sus madres, con acceso a la educación secundaria, universitaria y al empleo.

En Suecia el concepto de igualdad de género ha sido central en la construcción de un estado moderno racional, concepción exhaustivamente elaborada por Gunner Myrdal (Martinussen: 225). Este discurso ha sido también usado como frontera divisoria entre ser *suecos* y *no suecos*, al considerar que los inmigrantes son poco proclives o incapaces de adaptarse a los valores de igualdad de género. (Mulinari-Neergaard: 2005:71). La comunidad latinoamericana representaba una característica diferente con respecto a otras colectividades por el alto nivel de educación de sus mujeres y el grado de participación en primera persona en la vida política, sindical y profesional en sus países de origen. (Leiva, 1997).

Las investigaciones sobre la relación entre migración y género dentro del paradigma de la aculturación se centran a menudo en los cambios de las relaciones de género después de la migración. Estas interpretaciones que construyen sujetos racializados y grupos sociales sin historia, a menudo subestiman esos procesos de luchas de género que muchas comunidades inmigrantes experimentaron antes de la migración. Estas interpretaciones, que construyen sujetos racializados y grupos sociales sin historia, a menudo marginalizan procesos de luchas de género que muchas comunidades inmigrantes experimentaron antes de la migración. Especialmente para las mujeres, la migración forzada y el exilio mismo fueron precisamente el producto de su activa participación en formas de acción que desafiaban las normas patriarcales. La representación académica de las mujeres migrantes latinas como diferentes y en necesidad de soporte institucional contribuía a guiar la intervención del Estado de Bienestar en la vida familiar de los inmigrantes a través de sus trabajadores sociales, maestros y profesionales de la salud en Suecia.

En la literatura académica y en los medios de comunicación, los refugiados son representados exclusivamente como varones y las mujeres como seguidoras de sus esposos o padres en exilio. No obstante la creciente literatura que documenta el rol central de las mujeres latinoamericanas en la guerrilla y en los movimientos de protesta social y política, esta perspectiva académica ha contribuido a difundir la concepción de las mujeres como carentes de identidad política y a erosionar el rol central de las mujeres como trabajadoras presentándolas sólo como madres y esposas que viven en una cultura patriarcal y tradicional.

Comentarios Finales

El modelo del Welfare europeo y el sueco en particular, basado en el predominio de la ocupación plena, desarrollo industrial, extenso servicio público, mayor estabilidad ocupacional con garantías salariales y sindicales ha sido progresivamente suplido por la deslocalización, descentralización, la flexibilización, reducción del peso de los sindicatos y del poder decisonal de la sociedad en la planificación del modelo de desarrollo nacional.

La inserción del trabajador inmigrante en los sectores de servicios y en los menos dinámicos de la economía sería una nueva dilapidación de recursos humanos característica del capitalismo. Marginación laboral y social de los miles de inmigrantes como cuidadores de ancianos y niños, trabajadores subcontratados en la industria de la construcción, el catering, el aseo, con bajas y modestas calificaciones. (Schierup et al.:238). Un considerable porcentaje de la inmigración joven ha recibido niveles altos y medio de educación en sus países de origen pero terminan desempeñando trabajos descalificados y desregulados en Europa y en Suecia. Es discutible la interpretación que estas calificaciones laborales y educativas extra europeas sean de menor calidad (lo que justificaría la menor jerarquía laboral) porque es necesario un diagnóstico actualizado de la calidad promedio de la formación que los centros de educación europea logran producir en la Europa actual y los niveles de inserción alcanzado en el muy diversificado sector del trabajo calificado.

Hasta los años noventa, la inclusión social era considerada una pre-condición de la ciudadanía civil, política y social. Esta ciudadanía substancial (Schierup et al.:16-17) se ha ido estrechando en la medida que se ha acentuado la exclusión en el trabajo y la conceptualización del Mercado como regulador de la economía y de la sociedad.

La ideología dominante de la Unión Europea post-Maastricht ha sido un consenso neoliberal conservador, no redistributivo, que concilia la conveniencia del mercado con la exigencia de cohesión social. Las social democracias europeas no han considerado como contradictoria con su ideología la extensión del mercado en áreas hasta ese momento protegidas (educación, salud, vivienda, cultura) ni el favorecimiento

de la inserción en el trabajo sin el asegurar el ejercicio y goce de derechos laborales. Las políticas de inmigración han sido y son paulatina y uniformemente modificadas bajo esta nueva perspectiva de inserción del trabajador inmigrante al mercado de trabajo pero sin garantías de una progresiva inserción en la ciudadanía social.

El estudio de Suecia es relevante por haber sido un país con un extenso y universalista Modelo Social y que -en comparación a otros países europeos- mostraba una notablemente mayor inserción laboral, social y participativa de su población inmigrante.

Paradójicamente, desde los partidos de centro-derecha y social demócratas es la defensa del universalismo del Welfare State la que se argumenta para legitimar posiciones más duras con respecto a la aceptación de inmigrantes aduciendo que precisamente su extensión ha bloqueado la integración laboral y social facilitando la pasividad y el comunitarismo. Es importante señalar como lo hacen Mulinari y Neergaard que las instituciones obreras suecas mantienen un discurso contradictorio con respecto a la relación de los inmigrantes con el mercado de trabajo, sosteniendo que los problemas dependen en parte de los inmigrantes mismos y en parte son compartidos por la totalidad de la clase trabajadora sueca al poder de los empleadores (Mulinari-Neergaard,2004)

Distintos autores, Ålund, Schierup, Mulinari, Neergaard, Molina, Hansen, Leiva, sostienen que los inmigrantes han sido incluidos en los sectores menos atractivos del mercado de trabajo, que se ha materializado en una jerarquía étnica del mercado de trabajo. Por consiguiente se trata de una inclusión subordinada o de un mosaico jerárquico, absolutamente visible y cuantificable con un desproporcional desempleo de inmigrantes africanos y asiáticos con respecto a los nativos con niveles equitativos de educación, edad, dominios del sueco, etc. En este aspecto, la comunidad latinoamericana se inserta con particularidades propias dentro de la presencia inmigrante en Suecia: la de ser uno de los sectores más comprometidos en la defensa del Welfare Sate y opositor a la convergencia con las políticas neoliberales de la Unión Europea.

Se puede concluir que la situación actual de Suecia es ambigua (Schierup et alt.,:229-230) porque se presenta un coexistencia de políticas de integración a la sociedad con la participación creciente de los inmigrantes de primera y segunda generación con políticas neoliberales y discriminatorias en el mercado laboral y en la aplicabilidad del los servicios sociales.

Bibliografía

- Ålund, A. (1998) "The problem of definitions: immigrant women and problem ideologies". *Migration*. (4) 21-36.
- Ålund A – Schierup C.(2001) *Paradoxes of Multiculturalism: Essays on Swedish Society* Aldershot: Avebury.
- Angel B-A. Hjern(1993) *Att möta flyktingar och deras familjer*. Studentlitteratur. Lund.
- Appadurai, A. (1996) *Modernity at large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Balibar Etienne (1998) – *Droit de cite. Culture et politique en démocratie*. Editions de l'Aube.
- Bash, L et al (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*. Gordon and Breach: Langhorne. P.A.
- Brah, A. (1996) *Cartographies of Diaspora. Contesting Identities*. London. New York.
- Calberg, Anders-Gellert, Tamas (1995). *Där kärleken kallnar breder laglösheten ut sig*. Stockholm.
- Castles S.- Delgado Wise R.(ed)2007..*Migración y Desarrollo: perspectivas desde el Sur*. UAZ-Porrúa. Zacatecas
- Cohen R.(1997) *Global diasporas. An Introduction*. University of Washington Press.
- Delgado Wise R – Márquez Covarrubias H. (2008 a) *Towards a new theoretical approach to understand the relationship between migration and development*. Material Critical Developments Studies Seminar. UAZ. Mexico.
- Doraï, Mohamed K. *Les parcours migratoires des réfugiés vers la Suède et l'Europe du Nord*. *Revue d'études Palestiniennes* - N° 23 – 2000. Pág. 38-52.
- Ekberg, Jon – Björn Gustafsson.(1995) *Invandrare pa arbetsmarknaden*. Stockholm.
- Ghorashi, H. (1997). Shifting and Conflicting Identities: Iranian Women Political Activists in Exile. "The European Journal of Women's studies". Vol. 4. 282-303.
- Hall Stuart.(1990) Cultural Identity and Diaspora. En Rutherford ed. *Identity, community, culture and difference*. London.
- Hollander, N. (1996). The Gendering of Human Rights. Women and the Latin American Terrorist State. *Feminist Studies*. 22 (1) 41-80.
- Jenson, J.- Mahon R. (1993). *Representing solidarity: Class, gender and the crisis in Social-democratic Sweden*. New left Review N° 201: 76-100.
- Kamali, Massoud. (1997) *Distorted Integration. Clientization of Immigrants in Sweden*. – Uppsala Multiethnic papers.
- Kay, D. (1987) *Chileans in Exile*. Macmillan. London
- Leiva María Luján.(1997) *Latinoamericanos en Suecia*. Una historia narrada por artistas y escritores. Uppsala.
- Leiva María Luján.(2001) *Jóvenes Latinoamericanos en Suecia. Memoria e Identidad*. Travaux et Documents 14. Université Paris 8 – p. 135-150.
- Lindqvist, B. (1991), *Drömmar och vardag i Exil. Om chilenska flyktingar kulturella strategier*. Carlsson. Stockholm.

- Lundberg, S. (1989). *Flyktingskap. Latinamerikaner Exil, exil Sverige och Västeuropa*. Arkiv. Lund.
- Martinussen J. (2005). *Society, state and market. A guide to competing theories of development*. London. New York. Zed Books.
- Mella O. (1990). *Chilenska flyktingar I Sverige*. CEIFO. Stockholm.
- Miles Robert (1989) *Racism*. London.
- Molina Irene (1997). *Stadens rasifiering etnisk boendesegregation I folkhemmet*. Uppsala. Department of Social and Economic Geography.
- Mulinari Diana– Neergaard Anders. (2004). *Denny a svenska arbetarklassen*. Umea. Borea.
- Mulinari Diana– Neergaard Anders. (2005). *Black Skull consciousness: The new Swedish working class – Race & Class – Vol. 43 N° 3*.
- Petras J – Veltmeyer H. (2003). *System in crisis. The dynamics of free market neoliberalism*. Nova Scotia. Fernwoods. Books.
- Pontusson J. (1987). *Radicalization and retreat in Swedish Social Democracy*. New Left Review. 165: 70-90.
- Reyes, P.I. Molina & D. Mulinari (2002). *Maktens (o) lika förklädnader: Kön, klass, och etnicitet i det postcoloniala Sverige*. Atlas
- Runblom Harald.(1995) *Swedish Multiculturalism in a Comparative European Perspective* in Sven Gustavsson & Harald Runblom Ed., *Language, Minority, Migration: Yearbook 1994/1995* from the Center for Multiethnik Research. Uppsala.
- Schierup C.-Hansen P.- Castles S. (2006) *Migration, citizenship and the European Welfare State. A European Dilemma*. Oxford University Press.
- Sivanandan A. (1990) *Communities of Resistance*. London.
- Sivanandan A.(2001) *Special Report on xeno-racism*. Institute of Race Relations. London.
- Sivanandan A. (2003) *Racism ant the market-state: an Interview with A.Sivanandan*. Race &Class. N°44/4.
- Tilly Charles – *Transplanted Networks*. En Yans V. *Inmigration Reconsidered – History, Sociology and Politics*. New York – Oxford. 1990.